

Juan Antonio García Villa

El libro de Martha Anaya

Con el título de *1988: El año que calló el sistema*, a finales del año pasado se publicó un interesante libro de la periodista Martha Anaya (Debate, 294 páginas). Aunque acerca del mismo han aparecido ya varias reseñas, aún resulta oportuna una más.

El tema central del libro es la caída del sistema informático, el que supuestamente la noche de aquel famoso miércoles 6 de julio proporcionaría los resultados de esa elección presidencial. No sucedió así. Peor todavía: los responsables técnicos del sistema entraron en pánico cuando, capturados los datos de poco más de un millar de casillas, de las 55 mil que funcionaron, se dieron cuenta que el candidato oficialista, Salinas de Gortari, iba abajo en la votación.

Decidieron entonces esos técnicos, supuestamente sin conocimiento y autorización de sus jefes políticos, callar el sistema informático, para evitar que la opinión pública se enterara de las primeras tendencias de la votación. Consideraron que después les resultaría muy complicado, al revertirse las tendencias, como pensaban que sucedería, cambiar el nombre del triunfador.

Calcularon que, de continuar abierto el sistema de información, se iría formando en el gran público la convicción de que el candidato oficial había sido derrotado. Por su decisión, sin embargo, se les vino el mundo encima al gobierno y a su candidato.

Lo anterior, por supuesto, en modo alguno significó que no hubiera habido fraude para favorecer a Salinas. Lo hubo, aunque también gran sorpresa en las filas oficialistas que, confiadas en la eficacia de su enorme maquinaria de defraudación, supusieron un triunfo relativamente cómodo de su candidato. Pero no sucedió así.

El mismo día de las elecciones, al percatarse los priistas de la catástrofe, atropelladamente trataron de corregir el rumbo conforme a su estilo e historia. Martha Anaya escribe al respecto: "Los gobernadores habrían de enfrentar su situación como pudieran, como se les ocurriera, es decir, improvisando, dejando huellas por todos lados". Fue entonces —dice— que comenzó una desesperada carrera para llevar votantes de última hora, detener la votación con algún pretexto, robar urnas, anular boletas a escondidas o de plano quemarlas, cambiar números de actas, falsificar firmas de representantes de casilla, hurgar en los lugares donde no hubo representantes de la oposición y meter `zapatos', ¡lo que fuera!"

El libro que nos ocupa comprende dos partes. En la primera la autora hace una crónica —ágil y amena, por cierto— de lo sucedido el día de la jornada electoral y los que siguieron. En la segunda, se incluyen sendas entrevistas a una docena de actores clave de este singular episodio de la vida política del país, entre los que se cuentan el entonces presidente Miguel de la Madrid, Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel Bartlett y Porfirio Muñoz Ledo. Algunas son en verdad interesantes, por lo que los entrevistados ahora confiesan.

Entre otras cosas, acerca de la limpieza de esas elecciones. Bartlett, por ejemplo, a la sazón secretario de Gobernación y presidente de la Comisión Federal Electoral, afirma que "Salinas no era el candidato" que los priistas querían. Y agrega: "Los sectores lo veían mal, él mismo reconocía que en los mítines le iba mal... Un candidato —sigue diciendo— que no levantó, que era mal recibido", de tal manera que, en modo alguno, fue una sorpresa que no hubiera ganado. (página 176).

Por su parte José Newman Valenzuela, entonces director del Registro Nacional de Electores, afirma que "la elección fue tan agitada, tan desordenada, que no tengo una certeza" de quién pudo haberla ganado (página 275). Y Óscar de Lassé, el funcionario de Gobernación que tuvo a su cargo el famoso sistema que fue callado, afirma categórico: "De que hubo irregularidades en casillas, sí las hubo, sin duda". Y al efecto, explica lo siguiente: "El equipo de Salinas, que no es impoluto en este caso, seguramente estableció contacto con los gobernadores de aquellos estados en donde la situación estaba complicada, para que hubiera acciones de compensación (¡vaya eufemismo!, léase: acciones fraudulentas) por parte de los gobernadores. Seguramente Camacho habló con los gobernadores para empujar (otro eufemismo) los resultados" (página 264).

En fin, el libro de Martha Anaya es tan interesante que da para otra entrega. ☒

Miembro del PAN

